

La pasión de Santi ha sido siempre la música. Cuando este madrileño tenía 18 años, un amigo le hizo una propuesta. Le invitó a asistir a un cursillo de cristiandad. Santi no sabía muy bien de qué se trataba ni a dónde iba, pero le pareció bien pasar un fin de semana fuera de casa. "El Señor me tenía guardada una sorpresa que era encontrarse conmigo, decirme que me amaba y que me quería para siempre. Ese encuentro cambió mi vida. (...) saberte amado incondicionalmente lo cambia todo".





Por mucho que avance, la medicina no puede acabar con la muerte ni sus preguntas. Lo más importante al final de la vida se resume en dos preguntas: ¿Me siento amado? ¿He amado? Todas las reflexiones se dirigen a estas dos cuestiones. Me moriré, me repito esta mañana, vendrá la enfermedad. Entretanto, ¿estoy amando cada instante de mi vida?

JESÚS MONTIEL





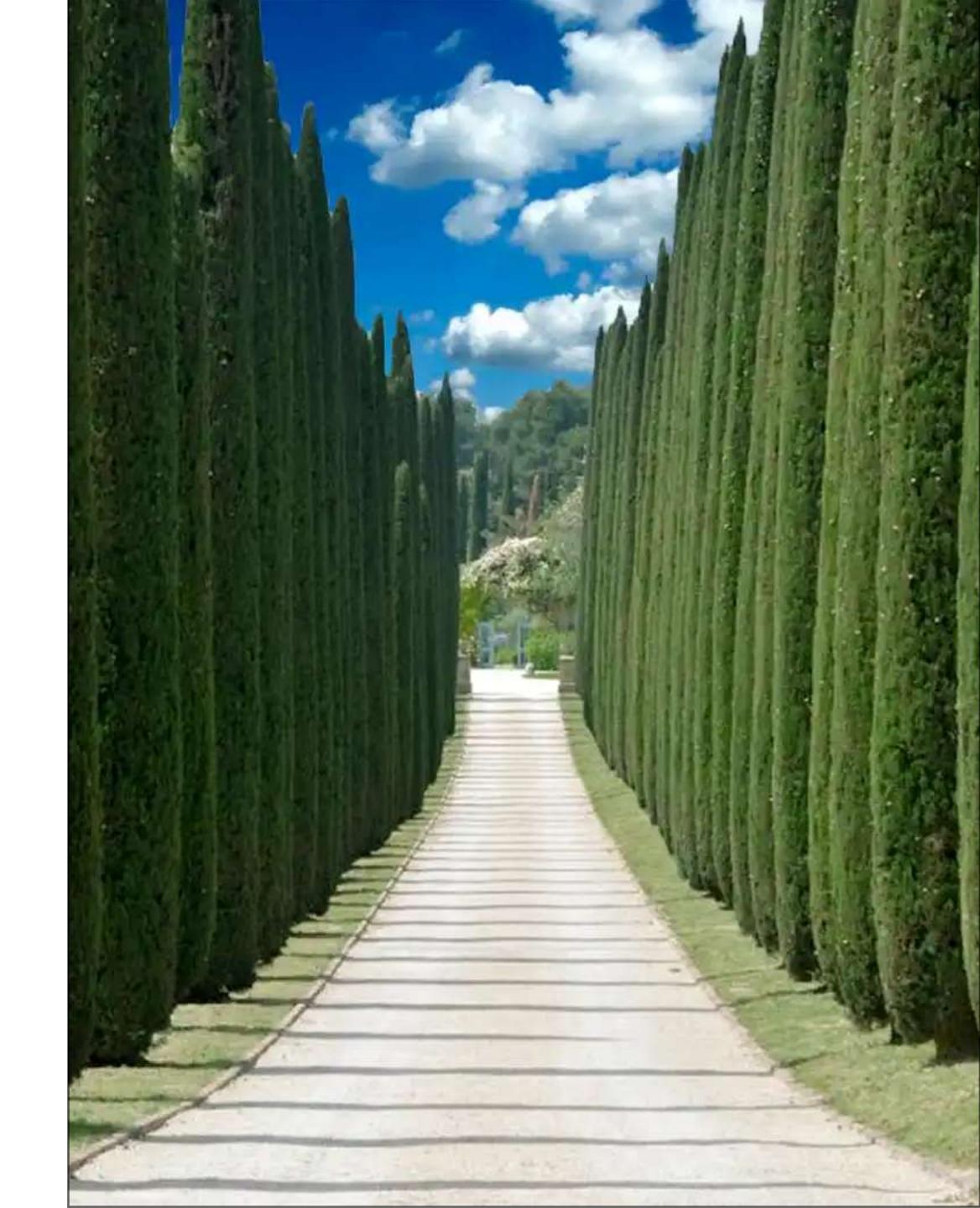
A una mujer con 43 años le detectan un cáncer, fallece y deja tres hijos huérfanos y a un viudo. "A ojos humanos no hay quien lo entienda pero nosotros hemos vivido profundamente felices la enfermedad de Elena. Con dolor pero profundamente felices. Mi hijo este verano me daba las gracias por haber convertido la muerte de su madre en una experiencia de Dios. El Señor, cuando le pides ayuda, te sostiene te hace vivir las cosas con un prisma totalmente distinto".





"En septiembre de 2022 nos dijeron que no podían hacer nada más. Comenzó en ese momento lo que ella llamó la preparación para nacer al cielo. Nos comenzamos a preparar todos juntos. Aunque nos quieran vender una vida de color de rosa, a lo largo de nuestra vida nos encontramos con muchas complicaciones". Durante la enfermedad de Elena y hasta su muerte, para su familia fueron años de aprendizaje, de disfrutar del Señor y darle gracias. Elena se fue al cielo rodeada de sus hijos y de su marido: "Un momento en el que lo normal hubiera sido horrible nosotros vimos cómo el cielo se juntaba con la tierra".





Jaime López Peñalba destaca que Santi, quien «se ha pasado toda la vida acercando a gente a Dios», ha logrado ese propósito incluso postrado en una cama en la UCI. Y se muestra completamente seguro de que esto dará «muchísimo fruto». (...) El sacerdote ha expresado su deseo de que no se viva «ni un minuto de nuestra vida, ni un minuto, ningún acontecimiento, sin que sea un momento para poder amar hasta el extremo». El fallecimiento de Santi se erige, así, en la manifestación de este amor hasta el extremo, generando unidad y acercamiento a Dios en medio del dolor".



